

VIOLENCIAS DE GÉNERO

...relatos desde los medios



Una investigación de la corresponsalía en Cuba del Servicio
de Noticias de la Mujer de América Latina y el Caribe

SEMIac

VIOLENCIAS DE GÉNERO

...relatos desde los medios



Este estudio es resultado del proyecto “**Violencias de género: relatos desde los medios**”, realizado por SEMLac Cuba en alianza con World Association for Christian Communication (WACC) y con fondos de Brot für die Welt.



Brot
für die Welt

TABLA DE CONTENIDO

5 / PRIMEROS PASOS: RAZONES DE UNA INVESTIGACIÓN

6 / DE LA BÚSQUEDA PREVIA: MAYOR VISIBILIDAD, PERO POCOS AVANCES

12 / CUBADEBATE, JUVENTUD REBELDE, GIRÓN Y 26: ANÁLISIS CRUZADOS

17 / VIOLENCIAS MACHISTAS BAJO LA LUPA

24 / CONCLUSIONES

24 / RECOMENDACIONES

PRIMEROS PASOS: RAZONES DE UNA INVESTIGACIÓN

En los últimos años, la violencia de género se ha consolidado como uno de los problemas sociales más graves y relevantes en la agenda pública de múltiples países, incluido Cuba.

Pese a su magnitud y consecuencias, la forma en que los medios de comunicación reflejan este fenómeno ha despertado preocupación, debido a un tratamiento casi siempre fragmentado, superficial y plagado de estereotipos. Estos factores inciden directamente en la percepción social y en las políticas de prevención y atención.

Este estudio nace como respuesta a la necesidad de actualizar el diagnóstico sobre el abordaje periodístico de las violencias machistas en medios digitales cubanos y aportar herramientas para la mejora en su tratamiento. Se trata de un esfuerzo conjunto de la corresponsalía en Cuba del Servicio de Noticias de la Mujer de América Latina y el Caribe (SEMLac), en alianza con la World Association for Christian Communication (WACC), con fondos de Brot für die Welt.

Desde su aprobación en agosto de 2024, el proyecto inició su ejecución con el propósito fundamental de ofrecer a periodistas y comunicadores un conocimiento más profundo sobre la problemática. Como segundo resultado, apostó por generar herramientas para buenas prácticas comunicativas que posibiliten una cobertura ética, informada

y comprometida de las violencias machistas.

SEMLac acumula más de 40 años de experiencia en la producción de información desde la perspectiva feminista y de género en América Latina y el Caribe. Por su parte, la WACC lidera desde 1995 el Monitoreo Mundial de Medios, una de las investigaciones internacionales más completas relacionadas con la presencia, representación y participación de las mujeres en los medios de comunicación, tanto como sujetas de la noticia como en su rol profesional.

Para la realización de esta indagación, se seleccionaron cuatro medios digitales cubanos representativos de diferentes alcances geográficos, audiencias y formatos: *Cubadebate*, medio nacional con alta penetración digital; *Juventud Rebelde*, dirigido fundamentalmente a públicos jóvenes y también de alcance nacional; *Girón*, periódico local de la provincia de Matanzas, en la región occidental del país; y *26*, su similar en Las Tunas, provincia de la región oriental. Esta heterogeneidad permitió captar una diversidad de enfoques y la particularidad del tratamiento en contextos regionales.

El monitoreo abarcó cinco meses, desde noviembre de 2024 hasta marzo de 2025. Este período comprende fechas claves vinculadas a la agenda de derechos de las mujeres y la lucha contra la violencia de género, tales como los 16 Días de Activismo y el Día Internacional de la Mujer en marzo, lo que permitía

esperar cierta intensidad en la cobertura relacionada con el tema.

Asimismo, el estudio incluyó una revisión bibliográfica exhaustiva de investigaciones y antecedentes, para situar los resultados en un marco histórico y comparar avances y limitaciones persistentes en el abordaje periodístico de la violencia de género en Cuba.

El análisis se complementó con las opiniones de 41 profesionales del periodismo (periodistas, editores, colaboradores y directivos, la mayoría mujeres -34), quienes respondieron una encuesta virtual realizada mediante la plataforma *Google Forms*, con representación de todas las regiones del país y formatos de noticias. La muestra incluyó también a colegas de los cuatro medios analizados.

Como fin último, esta indagación también pretende contribuir a desmontar estereotipos arraigados en los discursos mediáticos, visibilizar las estructuras de poder que sostienen las violencias machistas y promover un diálogo informado que ayude a transformar, tanto las agendas editoriales, como las prácticas profesionales en la comunicación social.

DE LA BÚSQUEDA PREVIA: MAYOR VISIBILIDAD, PERO POCOS AVANCES

Violencia de género en Cuba: de la academia a los medios

El reconocimiento y visibilidad de la violencia de género en Cuba ha recorrido un camino significativo en las últimas décadas. Este fenómeno,

MONITOREO DE MEDIOS

Cuatro medios. De noviembre de 2024 a marzo de 2025 (cinco meses), coincidiendo con fechas clave como los “16 días de activismo” y el Día Internacional de la Mujer. Muestreo selectivo de días por mes: lunes, miércoles y viernes de la primera y tercera semanas y martes y jueves de la segunda y cuartas semanas de cada mes.

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Estudios y manuales precedentes para comparar resultados y valorar avances y desafíos persistentes.

SONDEO A PERIODISTAS

Opiniones de 41 profesionales del periodismo (periodistas, editores, colaboradores y directivos, la mayoría mujeres -34), quienes respondieron una encuesta virtual realizada mediante la plataforma *Google Forms*, con representación de todas las regiones del país y formatos de noticias.

que en un principio permaneció oculto en los márgenes de la academia y la sociedad, ha ido ganando espacio en el debate público, en la agenda legislativa y, aunque aún con no pocas limitaciones, en los medios de comunicación.

En los años noventa del siglo XX, un grupo de investigadoras cubanas comenzaron a desafiar los discursos oficiales dominantes que minimizaban el impacto de esta problemática en el contexto nacional, en comparación con otros países de la región. Un hito clave de este proceso tuvo lugar en 1993, cuando académicas cubanas y estadounidenses se reunieron en la Universidad de La Habana, en un encuentro organizado por la Cátedra de la Mujer. Allí se presentaron estudios pioneros que evidenciaron la realidad social de las mujeres cubanas y sus vulnerabilidades, ampliando el conocimiento sobre la violencia que enfrentaban.

Dos años más tarde, en 1995, se realizó la primera edición del “Taller Internacional Mujeres en el Umbral del Siglo XXI”, una iniciativa que se mantuvo con continuidad durante varios años y contribuyó a revelar la complejidad y magnitud de distintas problemáticas que afectan a las mujeres, incluida la violencia de género.

En esta etapa inicial se identificó con claridad la necesidad de considerar la violencia contra las mujeres como un problema que excede el ámbito

estrictamente familiar o sanitario, e incluso el legislativo, y que requiere de respuestas interinstitucionales y comunitarias. Investigaciones comparativas, realizadas dentro y fuera del país, evidenciaron la carencia de instituciones especializadas que atiendan a las víctimas, un aspecto que aún hoy representa un desafío.

En 1997, la creación del Grupo Nacional de Trabajo para la Prevención y Atención a la Violencia Intrafamiliar marcó un avance institucional, con la participación de la Federación de Mujeres Cubanas y otros organismos. Este espacio sentó las bases para impulsar reformas legislativas y estrategias de atención más integrales.

Durante esas décadas, se dieron pasos importantes en la producción académica y social en la isla. Entre estos, la publicación de libros fundamentales que ahondaron en aspectos como el maltrato infantil y la violencia contra las mujeres, así como estudios de importantes instituciones jurídicas y médicas que confirmaron la prevalencia de mujeres como víctimas de violencia intrafamiliar, aunque muchas de ellas permanecían sin denunciar.

La presencia internacional comenzó a incidir en el debate nacional cuando, en 1999, la relatora de la ONU Radhika Coomaraswamy visitó Cuba y reconoció la existencia del problema. Sin embargo, algunas recomendaciones cruciales, como la creación de refugios, fueron rechazadas por el gobierno.

A comienzos del siglo XXI, la defensa de tesis doctorales y otras investigaciones académicas abordaron la violencia doméstica desde una perspectiva sociológica y aportaron evidencias y análisis valiosos que indicaban que la violencia contra las mujeres se presentaba en todas sus manifestaciones, aun cuando su magnitud no fuera comparable con otros contextos globales.

El papel de la sociedad civil fue y sigue siendo decisivo. Organizaciones como el Centro Oscar Arnulfo Romero y el Centro Memorial Martin Luther King, por solo citar dos ejemplos, iniciaron labores comunitarias de prevención y atención que complementan los esfuerzos institucionales. En el ámbito mediático, se destacaron esfuerzos tempranos como el documental sobre acoso callejero *Mírame mi amor*, de la realizadora Marilyn Solaya, y proyectos informativos que comenzaron a difundirse de manera sostenida desde 2005, como el propio servicio *No a la Violencia*, de SEMlac.

Posteriormente informes del país ante organismos internacionales como la CEDAW señalaron avances, entre ellos la implementación de indicadores para analizar casos judiciales relacionados con violencia y la elaboración de propuestas de leyes específicas.

El debate continuó cobrando fuerza, gracias a investigaciones locales que indicaban la necesidad urgente de contar con marcos legales específicos para la violencia de género, y a la realización de

eventos institucionales que comenzaron a reconocer abiertamente la magnitud del problema, junto a campañas mediáticas como “Rompe el silencio”, que marcaron un cambio en la conciencia social.

En los años siguientes, la articulación entre sociedad civil, instituciones gubernamentales y medios se fortaleció; se lograron jornadas y coloquios que visibilizaron públicamente el problema, revelaron las primeras estadísticas y promovieron la reflexión crítica. Las campañas de sensibilización crecieron y alcanzaron mayor cobertura y resonancia entre el público.

A lo largo de este proceso, la investigación y la comunicación sobre la violencia de género han ido ganando terreno en Cuba, sentando bases sólidas para avanzar hacia una atención integral, aunque los retos persisten en cuanto a especialización, profundización analítica y alcance en los medios.

Los caminos de la legislación

El reconocimiento institucional y jurídico de la violencia de género en Cuba ha recorrido un camino lento, con avances importantes, pero también limitaciones y desafíos en materia legislativa y de atención integral.

Una primera reforma relevante se produjo en 1999, con cambios en el Código Penal del momento que incorporaron agravantes específicas para delitos cometidos contra cónyuges,

parejas de hecho o familiares. Propuesta por la Federación de Mujeres Cubanas, esta inclusión representó un reconocimiento explícito del problema y otorgó un marco jurídico inicial para su atención.

La propuesta, recogida en la Ley 87 de 1999, solo aplicaba a los delitos contra la vida y la integridad corporal y contra el normal desarrollo de las relaciones sexuales, la familia, la infancia y la juventud (Artículo 53 inciso j). No obstante, significó un reconocimiento explícito del Estado hacia la violencia en el entorno familiar como un problema social y jurídico relevante.

La modificación también sentó bases legales para futuras adecuaciones que incorporaran otros tipos de violencia basadas en género, aunque desde entonces la legislación cubana ha sido criticada por no contar todavía con una ley integral específica para la prevención, atención y reparación de la violencia de género.

El primer Informe Nacional sobre la Implementación de la Agenda 2030, en 2016, constató una tasa de 0,99 femicidios por cada 100 mil mujeres de 15 años o más. La Encuesta Nacional de Igualdad de Género, ese mismo año, reveló que más del 32 por ciento de las mujeres había sufrido violencia en algún momento de su vida, aunque el subregistro sigue siendo alto, debido a factores psicológicos, económicos y familiares.

El Partido Comunista de Cuba incluyó en 2012 el rechazo a la violencia de género como un objetivo político y, en 2017, se aprobó un plan contra la trata de personas. En 2013, el Ministerio de Justicia de Cuba publicó el primero de varios informes dedicados al enfrentamiento jurídico-penal contra la trata de personas y otras formas de abuso sexual.

Posteriormente, en 2017, la relatora especial de la ONU sobre los derechos humanos de las víctimas de la trata de personas, Maria Grazia Giammarinaro, visitó la isla por invitación del gobierno cubano.

Ese mismo año, se publicó en la Gaceta Oficial el Plan de Acción Nacional para la Prevención y Enfrentamiento a la Trata de Personas y la Protección a las Víctimas, vigente para el período 2017-2020, como parte de las políticas estatales para abordar estas problemáticas de manera integral y coordinada.

La Constitución de 2019 y el Programa para el Adelanto de las Mujeres (2021) incorporaron mandatos contra la violencia. Ya de forma más específica, el 23 de junio de 2020 se aprobó la Estrategia Integral de Prevención y Atención a la Violencia de Género, publicada en la Gaceta Oficial.

En paralelo, a nivel legislativo, el Código de las Familias, un nuevo Código Penal y el de los Procesos, junto a las leyes 143 “Del Proceso Penal” y 142 “del Proceso Administrativo”, todas aprobadas a

finis de 2021, incluyeron articulados vinculados a la violencia y la atención a víctimas.

En noviembre de 2019, en un hecho inédito frente a esta problemática, 40 mujeres cubanas, en ejercicio de sus derechos ciudadanos, presentaron una solicitud de Ley Integral contra la Violencia de Género a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP). Al cierre de ese mismo año, más de 800 personas habían dado su apoyo a la demanda, que fue difundida por correos electrónicos e Internet.

La solicitud pidió la inclusión en el cronograma legislativo (con fecha tope de entrega hasta abril de 2020) de un proyecto de Ley Integral Contra la Violencia de Género. La carta de petición especificaba que debía ser una norma no solo punitiva, para sancionar delitos, sino que creara “las bases para implementar un sistema integral de prevención y atención”.

Mirada a los medios: entre avances y estereotipos

La mirada a los medios de comunicación, actores clave en la construcción social de sentidos, refleja una realidad compleja en cuanto al abordaje de la violencia de género en Cuba.

Si bien no son la causa directa de la violencia, los medios funcionan como espejos y amplificadores de los estereotipos y normas patriarcales arraigados en la sociedad cubana, que

sostienen y reproducen la violencia machista.

En las últimas décadas, la discusión sobre género y violencia ha ganado espacios significativos en la academia y en algunos sectores mediáticos, aunque persisten enfoques sexistas o limitados que naturalizan comportamientos y roles desiguales. Investigaciones académicas, principalmente protagonizadas por mujeres, han ido introduciendo análisis de contenido con perspectiva de género en prensa escrita y digital, aunque la televisión y la radio han sido menos exploradas por dificultades metodológicas.

La mayoría de estas investigaciones ponen el foco en la violencia de género, el feminismo y la diversidad sexual, aunque enfrentan limitaciones en profundidad teórica y contextualización. El aumento de trabajos en esta línea ya es innegable, con un salto exponencial desde 2015 que refleja un interés creciente y la consolidación de herramientas académicas y profesionales para su estudio.

En este contexto, herramientas como el manual *Letra con género* (2014), de la periodista, profesora y feminista Isabel Moya, se presenta como referente vigente fundamental para la prensa cubana. Este manual proporciona una propuesta ética y práctica para el tratamiento de la violencia de género en los medios, subrayando la necesidad de superar la cobertura ocasional, promover líneas de

mensajes sensibles y transformadoras, cuidar el enfoque de derechos humanos y empleo responsable de imágenes, desmontar estereotipos y diversificar voces y formatos.

La profesora Isabel Moya advirtió sobre el arraigo del patriarcado en la producción mediática, incluso en contenidos aparentemente inofensivos, y planteó la necesidad de cambios profundos en las prácticas comunicativas para contribuir a la reducción de la violencia.

En línea con estas preocupaciones, el Monitoreo Mundial de Medios de 2020 evidenció la baja presencia de la violencia de género en las noticias cubanas, y la cobertura fragmentada y superficial que limita la comprensión social y el potencial educativo del periodismo.

Análisis posteriores, como el realizado a partir de una alianza entre el Instituto Internacional de Periodismo José Martí (Iipjm) y Oxfam, en 2021, confirmaron la persistencia de esta fragmentación, la

minimización del problema y la confusión conceptual frecuente —por ejemplo, la mezcla entre violencia de género e intrafamiliar—, así como la escasez de información sobre marcos legales y rutas de apoyo para las víctimas.

En 2022, el documento “Comunicamos sin exclusión” se sumó como recurso pedagógico para promover buenas prácticas comunicativas no sexistas, promover usos conscientes de imágenes, lenguaje inclusivo y narrativas que visibilicen a las mujeres como agentes de cambio, no solo como víctimas.

Finalmente, la formación especializada y continua en temas de género, mediante iniciativas como la Cátedra de Género y Comunicación “Mirta Aguirre” del Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”, se reafirma como un pilar imprescindible para transformar el tratamiento periodístico y contribuir a deconstruir las bases culturales de la violencia.

HALLAZGOS DE MONITOREOS Y ESTUDIOS PREVIOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- Cobertura fragmentada: solo en fechas emblemáticas (25N), no como tema permanente.
- Enfoque superficial: se centra en el hecho puntual, sin analizar las causas estructurales.
- Naturalización del problema: se minimiza su impacto en Cuba.
- Confusión conceptual: se mezcla violencia de género con violencia intrafamiliar.
- Falta de información útil: rara vez se incluyen rutas de ayuda o recursos para las víctimas.

CUBADEBATE, JUVENTUD REBELDE, GIRÓN Y 26: ANÁLISIS CRUZADOS

Cuatro medios de comunicación (*Cubadebate*, *Juventud Rebelde*, *Girón* y *26*) fueron analizados en busca de caracterizar el tratamiento periodístico de la violencia de género.

Se realizó un muestreo selectivo de días por mes, a partir de la ya referida adaptación de la metodología y herramientas del Proyecto Global de Monitoreo de Medios (GMMP) y previa consulta con la WACC, cuyas sugerencias valieron para orientar ese cronograma, que quedó diseñado de

Tabla 1
Los medios seleccionados y sus características

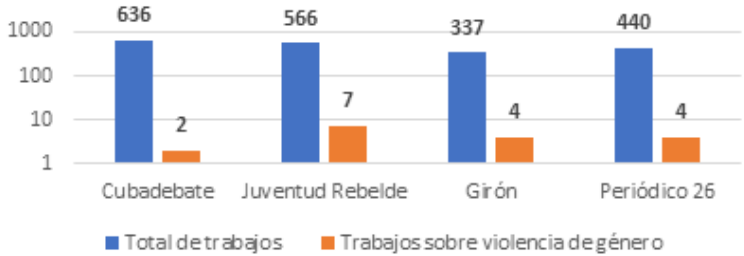
			
Medio de alcance general, nativo digital (sin versión impresa), con 11 años de existencia. Considerado el medio digital cubano de mayor visibilidad en la <i>web</i> y una de las plataformas nacionales con mayor participación de los usuarios. Estructura su agenda con materiales propios y otros no exclusivos, seleccionados de medios nacionales o extranjeros. Recibe como promedio diario alrededor de 1.000 comentarios. Tiene salidas en <i>X</i>, <i>FB</i> (886.000 seguidores) <i>Instagram</i>, <i>YouTube</i> y también el canal de <i>Telegram</i> más seguido entre medios cubanos, con cerca de 80 mil suscriptores.	Página web o versión digital del diario impreso del mismo nombre, fundado el 21 de octubre de 1965. Se dirige fundamentalmente al público joven, con actualización diaria. La edición digital se estrenó el 4 de julio de 1997. Tiene salidas en <i>X</i>, <i>FB</i> (154.000 seguidores), <i>Instagram</i>, <i>YouTube</i> y un canal en <i>Telegram</i> con 9.283 suscriptores.	Versión digital del periódico local del mismo nombre, que circula en la provincia de Matanzas, en la región occidental del país, y a unos 120 kilómetros de la capital. La edición digital navegó por primera vez el 12 de mayo del 2000 y se actualiza diariamente. Tiene salidas en <i>X</i>, <i>FB</i> (35.000 seguidores), un canal de <i>Telegram</i> y otro en <i>WhatsApp</i>, entre otras plataformas de redes sociales.	Versión digital del periódico local del mismo nombre, que circula en la provincia de Las Tunas, en la región oriental y a unos 658 kilómetros de la capital cubana. Tiene salidas en <i>X</i>, <i>FB</i> (25.000 seguidores), <i>Instagram</i>, entre otras plataformas de redes sociales.

la siguiente manera: lunes, miércoles y viernes de la primera y tercera semanas; y martes y jueves de la segunda y cuartas semanas de cada mes.

En total, se recuperaron **1979** trabajos: 636 de *Cubadebate*, 566 de *Juventud Rebelde*, 337 de *Girón* y 440 de 26 (figura 1), los cuales fueron analizados en torno a seis dimensiones clave: volumen de producción, periodicidad, distribución temática, géneros periodísticos, autoría y la relación entre la autoría según sexo/género y las temáticas abordadas.

fundamentalmente de los meses de noviembre y diciembre, donde no hubo ninguna publicación (*Girón*) o hubo muy pocas (en los tres medios restantes), lo que pudiera estar relacionado con las caídas totales del Sistema Electroenergético Nacional (SEN) ocurridas en Cuba en ese período, que dejaron al país sin electricidad ni conectividad por varios días en tres ocasiones. En febrero, la menor cantidad de trabajos se debe a que es un mes de solo 28 días (figura 2).

Figura 1
Total de trabajos analizados según medios



Un primer hallazgo muy llamativo es la bajísima cobertura de la violencia de género en los medios analizados, más aún si se considera la relevancia social del fenómeno y el período monitoreado. Del total de trabajos recuperados, solo 17 abordan este grave problema, lo que representa apenas 0.86 por ciento de la muestra recopilada.

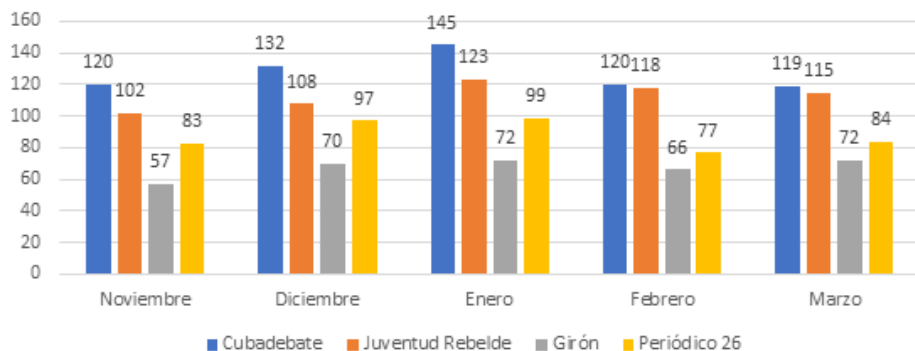
Otra observación general es que en todos los medios hay días específicos,

Volumen de producción y periodicidad

La distribución cuantitativa de los trabajos revela una marcada asimetría entre los medios analizados. Los periódicos provinciales (*Girón* y 26) publican menos y prácticamente ningún día superaron las 10 entradas. *Cubadebate* emerge como el medio más prolífico, con un flujo informativo constante y más diversificado, seguido

Figura 2

Total de trabajos analizados según medio por meses



de *Juventud Rebelde*, que mantiene un volumen significativo, aunque menor (figura 2).

Esta disparidad sugiere diferencias en recursos, capacidades operativas y alcances geográficos y políticos. *Cubadebate* y *Juventud Rebelde*, con cobertura nacional, priorizan temas de interés general, mientras que *Girón* y 26, de alcance provincial, se concentran en asuntos más comunitarios.

La periodicidad de las publicaciones ofrece elementos sobre las dinámicas internas. *Cubadebate* mantiene una producción constante, con picos asociados a eventos políticos o efemérides. El comportamiento de *Juventud Rebelde* es bastante similar, aunque con menos actualización. En *Girón* y 26, la temporalidad es más errática, lo que podría responder a restricciones logísticas o a una menor densidad informativa. La diferencia en

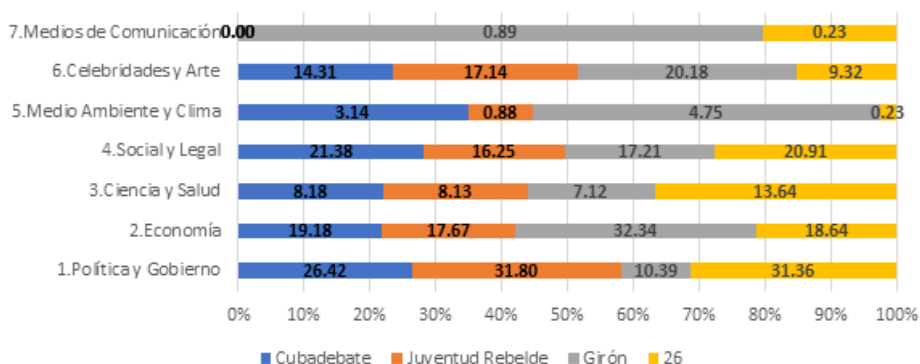
los ritmos editoriales subraya la brecha entre medios nacionales y provinciales.

¿Sobre qué se publica?

El análisis temático revela perfiles editoriales diferenciados (figura 3). Contrario a lo esperable, *Juventud Rebelde* y 26 concentran la mayor cantidad de publicaciones sobre temas políticos y de gobierno (más del 31%), por encima de *Cubadebate* (26,42%). *Girón* es el medio que más trabajos sobre economía publica (32,34%), aunque una parte mayoritaria corresponde a información diaria sobre el sistema energético y la recuperación tras el huracán Rafael (figura 3).

En asuntos científicos y de salud, 26 dedica más espacio (13,64%), mientras en el resto oscila entre el 7 y el 8%. La cobertura de asuntos sociales y legales presenta equilibrio (16-20%), excepto en *Cubadebate* (21,38%). En deportes, la

Figura 3
Trabajos por medios según grandes temas (%)



cobertura oscila entre 7 y 8%, excepto en 26 (5,68%).

Girón destaca en celebridades y arte (más del 20%), mientras 26 tiene la menor productividad (9,32%). La mayor disparidad se evidencia en medio ambiente y clima, donde *Girón* lidera (cerca del 5%), relacionado con el huracán Rafael. Solo *Girón* y 26 incluyeron trabajos sobre medios de comunicación (menos del 1%), y la violencia de género representó solo el 0,86% de la muestra.

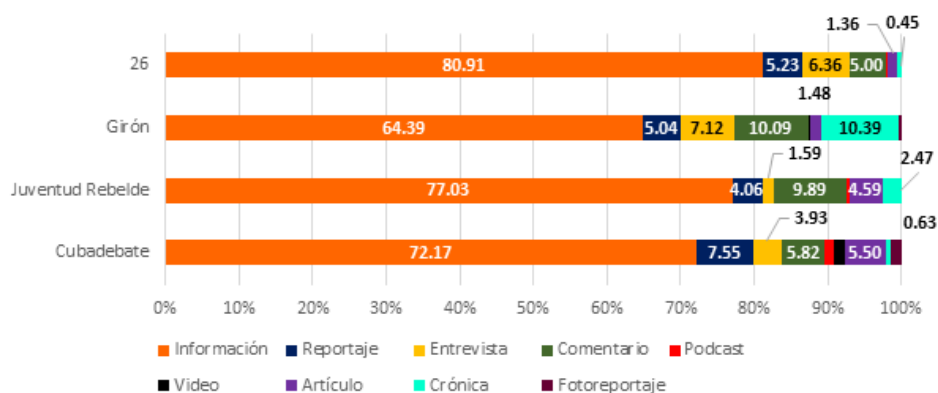
¿Cómo se escribe?

La presencia de los géneros periodísticos varía, aunque en todos predomina la información (supera el 70%, excepto en *Girón* con 64,39%). En 26, las notas informativas representan más del 80% (figura 4).

El reportaje es el segundo género en *Cubadebate* (7,55%), mientras en *Juventud Rebelde* es el comentario (9,89%). En 26, ese puesto lo ocupa la entrevista (6,36%). El artículo capitalizó el 5,50 por ciento en *Cubadebate* y el 4,59 por ciento en *Juventud Rebelde*, mientras que en los medios provinciales no llegó al dos por ciento.

El comportamiento de *Girón* difiere: la crónica (10,39%) y el comentario (10,09%) se posicionan como el segundo y tercer géneros más publicados. En todos los casos, la cobertura suele ser muy noticiosa, pero *Cubadebate* muestra un desempeño más investigativo, mientras *Juventud Rebelde* y *Girón* apuestan más por formatos de opinión. 26 tiende a reproducir contenidos institucionales o notas breves.

Figura 4
Géneros periodísticos empleados según medios (%)



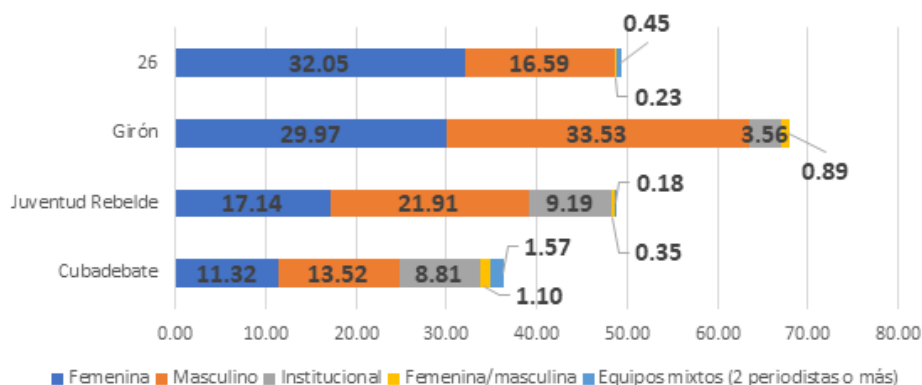
¿Quiénes escriben?

El análisis de la autoría revela un predominio de trabajos reproducidos de otros medios o firmados como “de la redacción”, que superan el 50 por ciento en todos los medios, excepto en *Girón*, donde representan el 32,05 por ciento de

los textos publicados. En *Cubadebate* se eleva hasta 63,68 por ciento.

Excluyendo esa categoría, la figura 5 muestra que, con excepción de 26, donde escriben más mujeres (32,05%) que hombres (16,59%), hay más hombres firmando trabajos en el resto de los

Figura 5
Autoría de los trabajos según medio (%)



medios explorados. En tanto, *Juventud Rebelde* (9,19%) y *Cubadebate* (8,81%) reproducen notas institucionales mucho más que los medios provinciales.

Pero... ¿de qué escriben mujeres y hombres?

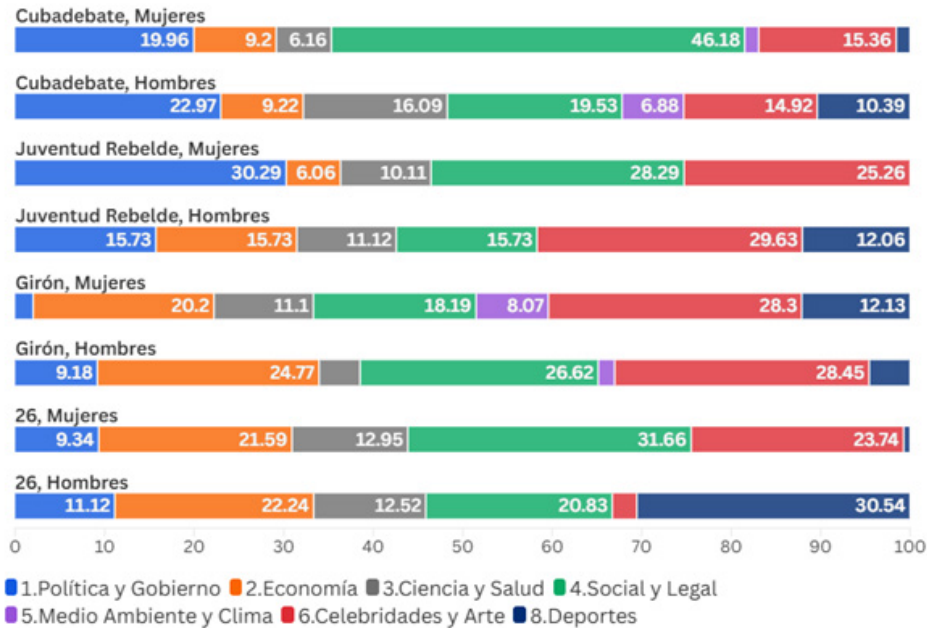
La figura 6 muestra que las mujeres escriben mayoritariamente de temas sociales y legales o de celebridades y arte. En *Juventud Rebelde* y *Cubadebate* también cubren asuntos de política y gobierno, mientras en 26 y *Girón* muestran representación en temas económicos. Solo en *Girón* tienen representación en coberturas deportivas.

En tanto, se evidencia a los hombres abordando menos los asuntos sociales y legales, pero con presencia importante en coberturas políticas, de gobierno y económicas. Además, dominan las coberturas deportivas, excepto en *Girón*.

VIOLENCIAS MACHISTAS BAJO LA LUPA

Este estudio examinó comparativamente el tratamiento periodístico de los cuatro medios seleccionados, mediante un marco analítico que evalúa siete dimensiones clave: (1) análisis de causas y relaciones de poder, (2) rigor en el uso de fuentes y contextualización,

Figura 6
Sexo de la autoría según medios y grandes temas (%)



(3) protección ética de las víctimas, (4) deconstrucción de estereotipos de género, (5) tratamiento visual, (6) utilidad social mediante herramientas de ayuda, y (7) enfoque interseccional.

El análisis se complementó con las opiniones derivadas de la encuesta a 41 profesionales del periodismo -periodistas, editores, colaboradores y directivos-, la mayoría mujeres (34) (figura 7).

La consulta permitió abundar en detalles sobre cómo se deciden las agendas editoriales y el lugar que la violencia de género ocupa en ellas; los principales obstáculos para abordar el problema, entre otros elementos relevantes para el análisis.

Tras las pistas de los trabajos

Solo 17 trabajos (0,86% de la muestra) abordaron las violencias machistas.

Juventud Rebelde publicó más textos (7), mientras *Cubadebate* tuvo menos productividad (2). *Girón* y *26* publicaron cuatro textos cada uno (figura 8). La mayor concentración de trabajos fue en noviembre y diciembre, coincidente con la Jornada de activismo. Enero no tuvo cobertura de esta problemática (figura 8).

El resultado de la investigación coincide en alguna medida con las respuestas del cuestionario. De las 41 personas encuestadas, 25 (61%) consideraron que los contenidos sobre violencia en sus medios se generan “ocasionalmente” y siete (17,1%) que “rara vez”; en tanto, otras siete dijeron que “mensualmente” y apenas dos personas marcaron la opción de “semanalmente” (figura 9). De acuerdo con sus respuestas, se trata de una problemática con baja presencia en

Figura 7

Profesionales según sexo.

Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana

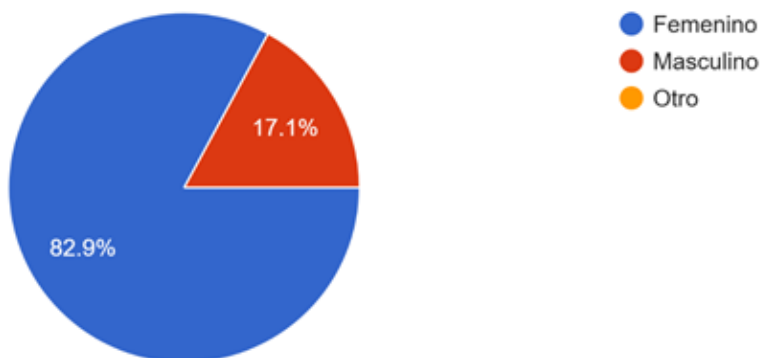
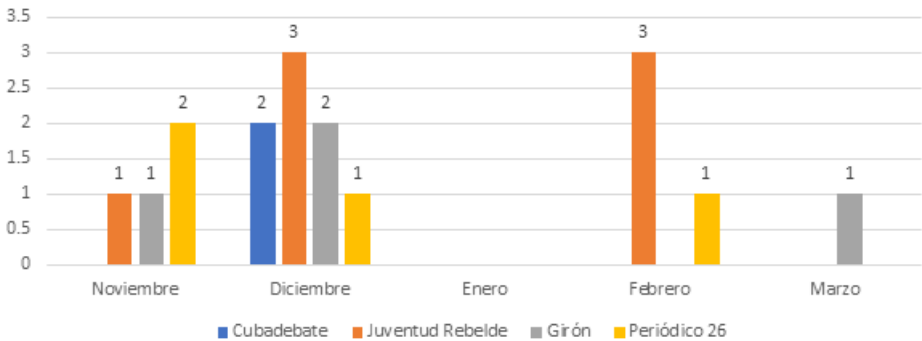


Figura 8

Cronología de trabajos sobre violencia según medios



los medios de comunicación cubanos.

En la consulta con profesionales de la prensa, fueron justamente los “eventos, jornadas o fechas destacadas” (82,9%) la respuesta más marcada al preguntarles sobre los criterios utilizados en sus

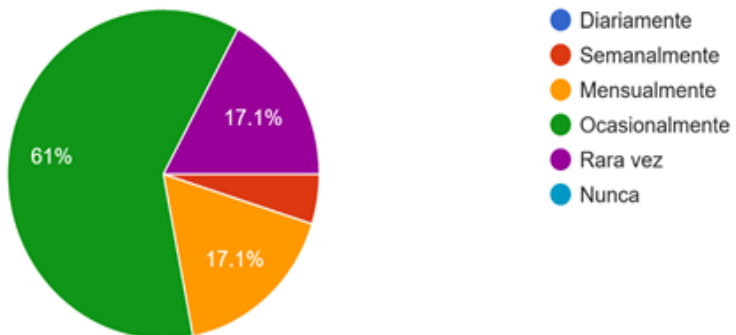
medios de prensa para seleccionar y abordar temas relacionados con la violencia de género.

Le siguieron la “relevancia social” (56,1%), las “directrices institucionales” (43,9%) y el “interés personal” del

Figura 9

Frecuencia de publicación sobre violencia de género.

Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana



periodista (41,5%). Con menos del 15 por ciento de las respuestas quedaron las “demandas de los lectores” y enunciados como la “cobertura de proyectos relacionados con la violencia” o la “alta incidencia de violencia en el municipio”, agregados por las personas encuestadas en el acápite de “otros”.

Del cuestionario, 61% consideró que los contenidos sobre violencia se generan “ocasionalmente”. Los “eventos, jornadas o fechas destacadas” (82,9%) fueron el criterio más marcado para abordar el tema, seguido de la “relevancia social” (56,1%) y las “directrices institucionales” (43,9%).

En cuanto a los géneros periodísticos,

más de la mitad de los textos publicados fueron informaciones, con lo cual se reitera el patrón del abordaje superficial y poco profundo. El único reportaje corresponde al periódico 26, los dos artículos fueron publicados por *Juventud Rebelde*, los tres comentarios estuvieron distribuidos en los medios estudiados con excepción de *Cubadebate* y la única crónica fue publicada también por *Juventud Rebelde* (figura 10).

Es muy interesante la relación de la autoría de estos trabajos. Más del 70 por ciento (12) fueron escritos por mujeres, mientras que el resto fueron reproducidos de otros medios o publicados sin firma (figura 11).

Figura 10

Géneros periodísticos de los trabajos sobre violencia

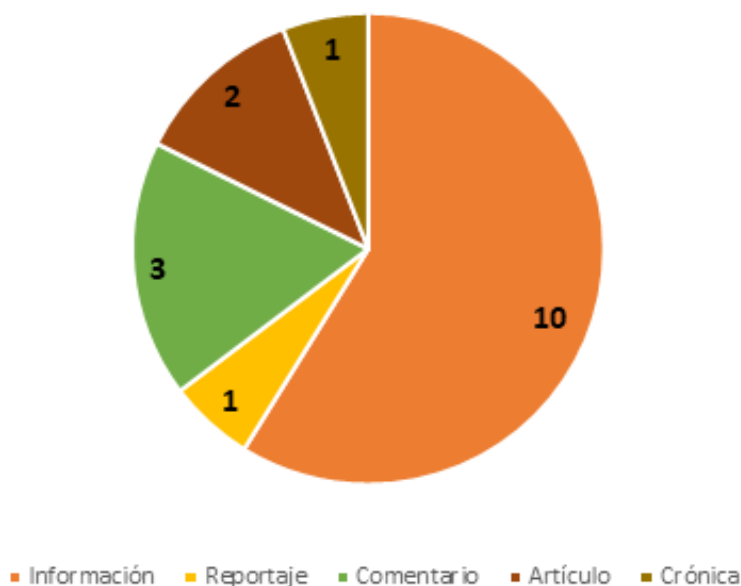
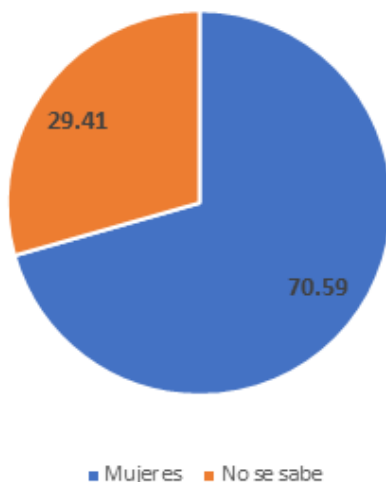


Figura 11
Autoría de los trabajos sobre violencia (%)



SENSACIONALISMO MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

- Sus dos textos se centraron en casos internacionales (Sean Combs y Donald Trump). El análisis se detuvo en la superficie, sin profundizar en las dinámicas de poder.
- Ausencia de voces especializadas. Identificación plena de las víctimas. Las representaciones visuales se centraron en el agresor. Omisión de información sobre recursos de ayuda y de enfoque interseccional.



ENTRE AVANCES Y CONTRADICCIONES

- Medio con mayor número de trabajos (7), solo cuatro contextualizados en Cuba. Algunos textos identifican la cultura patriarcal como base estructural. La crónica “Pelea como una chica” cuestionó estereotipos de género.
- Limitaciones: insuficiente información sobre recursos de ayuda, desempeño irregular en protección a las víctimas y carencia de enfoques interseccionales.



MÁS DESCRIPCIÓN QUE REFLEXIÓN

- Sus cuatro textos presentan distintos niveles de profundidad. Tres son informaciones. Priorizan la descripción sobre la reflexión crítica. Calidad y diversidad de fuentes.
- Omisión recurrente de recursos prácticos y de enfoques interseccionales.



EL RESCATE DE LA INVESTIGACIÓN

- Enfoque predominantemente informativo, con la excepción de un reportaje sobre abuso sexual infantil. Tratamiento heterogéneo. El reportaje destacó por su rigor y pluralidad de fuentes. Todos los trabajos protegieron la identidad de las víctimas.
- Limitado cuestionamiento de estereotipos. Relación con otras desigualdades casi inexistente.

Miradas cruzadas

El análisis revela, en general, una notable escasez en la cobertura sobre las violencias machistas, con una distribución temporal concentrada en noviembre y diciembre. La autoría de los textos es mayormente femenina (70%), lo que puede reflejar una “segregación” temática.

La distribución temporal de los trabajos sobre violencia muestra, además, una concentración significativa hacia los meses de noviembre y diciembre, coincidiendo con la Jornada de activismo por la NO violencia, mientras que durante el mes de enero la cobertura fue inexistente. Esta estacionalidad indica que el abordaje del problema tiende a quedar circunscrito a momentos específicos, perdiendo así continuidad

y oportunidad para generar un impacto sostenido.

Otro elemento llamativo es que la autoría de los textos es mayormente femenina, algo que puede influir en el enfoque, la sensibilidad y la perspectiva desde la cual se abordan los contenidos relacionados con las violencias machistas. Esta concentración puede reflejar una “segregación” temática editorial, donde los problemas de género y violencia son etiquetados como “temas de mujeres”, lo que puede marginalizar estos asuntos en la agenda mediática general.

Muy relacionado con este hallazgo está el hecho de que, excepto en *Cubadebate*, en los otros tres medios se reiteran nombres de autoras en más de un trabajo, lo que podría indicar cierta especialización en el tema. Es el

Figura 12

*Principales dificultades para producir contenidos sobre violencias de género.
Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana*

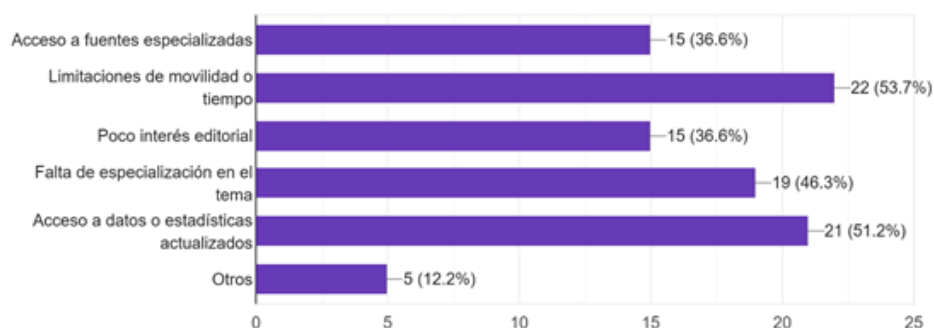
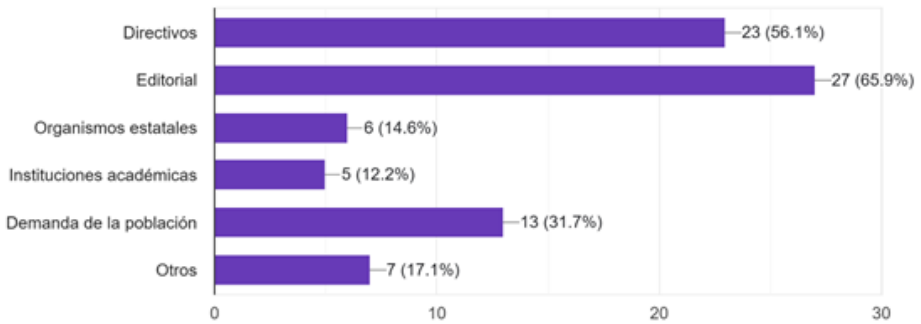


Figura 13

¿Quiénes influyen en la decisión de abordar la violencia de género en la agencia editorial del medio? Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana



caso de Mileyda Menéndez en *Juventud Rebelde*, quien coordina el suplemento Sexo Sentido; de Ana Cristina Rodríguez Pérez, de *Girón* y de Yuset Puig, en el periódico 26.

La falta de especialización periodística, precisamente, fue reconocida por quienes respondieron a la encuesta como un elemento definitorio en la calidad de los trabajos sobre las violencias machistas. El 46,3 por ciento de quienes respondieron la identificaron como la segunda mayor dificultad para producir contenidos relacionados con esta problemática (figura 12).

La primera fueron las limitaciones “de movilidad o tiempo” (53,7%), como se aprecia en el mismo gráfico, algo muy relacionado con las dificultades materiales por las que atraviesa el país y que impactan de forma determinante

en las rutinas productivas de los medios. También acumularon porcentajes por encima de 30 el acceso a estadísticas actualizadas (51,2%), a fuentes especializadas (36,6%) y el poco interés editorial por estos asuntos (36,6%).

Estrechamente relacionadas con esa última dificultad están las respuestas a la pregunta acerca de quiénes influyen en la decisión de abordar la violencia de género en la agenda editorial del medio.

La figura 13 evidencia que son las decisiones editoriales y los directivos quienes más determinan, según la opinión de las personas encuestadas. Si cruzamos esa respuesta con el “poco interés editorial” antes mencionado, no es difícil comprender por qué se escribe tan poco y tan superficialmente acerca de este grave problema social.

CONCLUSIONES

Este diagnóstico revela que, pese a la creciente visibilidad pública de las violencias machistas en Cuba, el tratamiento periodístico aún enfrenta graves limitaciones en cuanto a profundidad, sistematicidad y perspectiva crítica.

- La presencia en medios es marginal y episódica, concentrada en campañas o fechas puntuales, sin una agenda sostenida.
- El predominio de notas informativas limita el análisis crítico, necesario para desentrañar las causas estructurales y los desequilibrios de poder.
- Se detecta escasa diversidad de voces: predominan fuentes institucionales y oficiales, con insuficiente inclusión del testimonio de víctimas o de actores comunitarios.
- Se reproducen clichés y estereotipos, y no se aprovechan oportunidades para desmontarlos desde la comunicación.
- La protección ética de las víctimas es irregular, con riesgos de revictimización.
- Rara vez se publica información práctica y recursos para las víctimas, lo que limita el potencial social del periodismo.
- La perspectiva interseccional casi no se incorpora, dejando invisibles diversas experiencias y situaciones de violencia.
- La feminización de la autoría de los materiales periodísticos refleja también un fenómeno de segregación profesional.
- Se identifican barreras como la falta de especialización y capacitación, intereses editoriales limitados y restricciones materiales para una investigación más exhaustiva.

RECOMENDACIONES

Para fortalecer el papel de la prensa cubana en la prevención y erradicación de las violencias machistas, se sugiere:

- Adoptar una cobertura sostenida, regular y más profunda que trascienda las efemérides y permita construir narrativas educativas y transformadoras.
- Incorporar rigurosamente análisis estructurales sobre las relaciones de poder, las desigualdades y el patriarcado que sustentan la violencia.
- Diversificar y ampliar las voces, incluidos especialistas, activistas, víctimas y organizaciones feministas.
- Garantizar protocolos estrictos para la protección de la identidad y dignidad de las víctimas.
- Incluir información clara y detallada sobre rutas de denuncia, servicios de protección y apoyo disponibles.

- Impulsar un tratamiento visual y narrativo que evite estereotipos y promueva el empoderamiento y la humanización de las víctimas.
- Incorporar perspectivas interseccionales que visibilicen variables como raza, clase social, edad y diversidad, así como su impacto en la violencia y su abordaje.
- Promover procesos de capacitación especializada para periodistas y medios en temas de género y comunicación no sexista.
- Favorecer el diseño y aplicación de políticas editoriales que respalden una cobertura ética, comprometida y sistemática.